

14880

Ultima Carta de Merton a Cardenal

3201

Al Pie de la Montaña

En los próximos días «Editorial Cuarto Propio» presentará el libro «Del Monasterio al Mundo», en que el autor de este artículo recopila y traduce la correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton (1959-1968).

HACE treinta años, Thomas Merton, el monje trapiense norteamericano conocido entonces por sus inspiradores escritos espirituales, le escribió a Ernesto Cardenal la que sería su última carta de la extensa correspondencia que habían mantenido a lo largo de casi una década. Desde su celda del monasterio, Merton le escribe a Cardenal, entre 1959 y 1968, medio centenar de cartas que, junto con las que Cardenal le escribiera a su vez, son documentos efusivos de una amistad americana en tiempos de conflictivas transformaciones.

Se conocen Merton y Cardenal en el monasterio de Nuestra Señora de Getsemani, en Kentucky. Son maestro y novicio durante un breve período en el cual fundan su amistad. Cardenal, como tantos jóvenes de su generación, admiraba a Merton —antes de conocerlo personalmente— como poeta y autor de *La montaña de los siete círculos*. Merton, por su parte, pronto aprendió a conocer al mundo hispanoamericano a través de la mirada del joven postulante nicaragüense y admiró en sus talentos de artista plástico y poeta la fuerza de una espiritualidad tan intensamente humana como la suya propia.

Cuando Cardenal dejó el monasterio, Merton puso en él su esperanza en la transformación de la vida monástica contemporánea, e inicia el intercambio de ideas e informaciones dirigidas a ejercer un cambio en el mundo por medio del arte, la poesía y la espiritualidad del monasticismo. Bajo su inspiración, Cardenal funda en Nicaragua, años después, la comunidad contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, donde esperaba que Merton viviera su ideal de total retiro.

En su última carta, escrita pocos meses antes de su muerte en Asia, Merton le habla a Cardenal de la posibilidad de que llegue a visitarlo a Solentiname. Tiene "muchos planes para el fin de año", le cuenta con su acostumbrado optimismo. "Pero nada es completamente seguro todavía", agrega con la cautela de quien se hace cargo sobre las decisiones que afectarán su vida. "Iré a Japón y luego a Taiwán, donde hay una reunión de abades católicos del Asia".

El futuro está abierto frente a él, y son varias las oportunidades que se le presentan de cumplir con su largamente concebido proyecto de vivir en una comunidad monacal de carácter muy diferente a la de su monasterio tradicional. Merton, que en sus veintiseis años de monje no había dejado jamás el monasterio, siente las ansias de la incertidumbre y vive la ilusión de tenerlo todo entonces imposible. Hace planes —inconcebibles unos meses antes— de visitar el Neja y contemplar las Himalayas, montañas de



Ernesto Cardenal



Thomas Merton

inelegible sacralidad que conoce a través de su larga experiencia en el estudio de la espiritualidad oriental. Si esos planes "no resultan" —le explica a Cardenal—, es posible que pueda llegar a Nicaragua para pasar unas pocas semanas contigo".

Mucho se puede decir de la imagen de la montaña como representación del espíritu místico del monje, ese espíritu que había inducido a Cardenal de su necesidad de rescatar en el mundo moderno la espiritualidad esencial de los primeros cenobitas. El poeta hispanoamericano ya había encontrado esa montaña simbólica en el apartamento de la

cualquier caso, si no viajó más por Asia era que al menos pasará unas pocas semanas contigo, si Dios lo quiere. Pero no prometo nada. Realmente espero poder ir al Nepal. Sería maravilloso". La atracción de las montañas asiáticas, que en su aura de espiritualidad oriental tanto le fascinaba, es mayor que la del archipiélago caribeño, desprovisto entonces de la atracción que su propio nombre le otorgaría con el tiempo.

Sin embargo, Merton tiene por Cardenal y su obra religiosa un sentimiento de deber que lo obliga a insistir en que hará todo lo posible por visitar al amigo, a pesar de sus otros planes: "Pero también en todo caso espero ir a Solentiname", escribe, negando en parte lo dicho pocas líneas antes. Y pocas líneas después insiste en lo mismo, como justificando su preferencia por irlo que a Cardenal podría parecerle de tanto menor importancia que la realización concreta del ideal monástico de Merton en la comunidad de Solentiname: "En cualquier caso espero verlo ya sea en enero de 1969 o el año siguiente", le concluye.

Se lee en su correspondencia el presentimiento de que no habrá tal visita. Sus intenciones están ya en otro nivel de realización: lo hecho por Cardenal en el lago de Nicaragua está bien, pero desahuya en atractivo ante sus renovadas ilusiones de una vida espiritual de completo desprendimiento. El accidente fatal del 10 de diciembre de 1968 —cuando muere en Burgess electrocutado por un ventilador en su celda del centro de conferencias donde asistía al encuentro de abades del Oriente— pone fin a todo plan de viaje. Pocos días antes Merton había cumplido su deseo principal: ha visto la montaña de su obsesión. A partir de entonces Solentiname y sus afazeres por encontrar el lugar perfecto para el retiro debieron perder para él todo interés e importancia. Su muerte repentina, más que un trágico accidente, fue la culminación de una vida dirigida enteramente a ese momento del encuentro con la montaña sagrada. Su extensa correspondencia con Cardenal así lo ilustra.

Merton admiró en los talentos de artista plástico y poeta de Cardenal la fuerza de una espiritualidad tan intensamente humana como la suya propia.

Ernesto Cardenal

naturales virgen de su propia Nicaragua y cuenta con que Merton viviera a ella. Lo esperaba. Pero Merton se resistía a tomar una decisión demasiado apresurada. Entendía que, por apartada que estuviera la comunidad de Solentiname, él era ya muy conocido en Nicaragua y su presencia atraería demasiadas visitas —como sucedió poco después a medida que la obra de Cardenal se fue haciendo más visible— y se destruiría la posibilidad de retiro para el que la comunidad se había fundado. Se lo deja entender a Cardenal al hablar de su visita: "En cualquier caso, cuando sea que vaya, quiero tener un período apartado y tranquilo de retiro después del viaje".

Vuelve Merton a referirse a la posibilidad de llegar a Solentiname. Insiste en que lo haría sólo si su viaje al Oriente no se alarga: "Pero, en

Santiago Daydi-Tolson

Al pie de la montaña [artículo] Santiago Daydi-Tolson.

AUTORÍA

Daydí-Tolson, Santiago, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al pie de la montaña [artículo] Santiago Daydí-Tolson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa